

LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA: *Política, Misión y Gremios*

Soc. Emilia Bermúdez¹

Soc. Leoncio Pinto²

Soc. Manuel Carlos Sulbarán³

El presente trabajo expone la crisis del esquema de funcionamiento de la Universidad Pública venezolana basado en la observación y análisis del caso de la Universidad del Zulia (LUZ).

Se parte de la premisa que en la crisis actual del modelo de Universidad Pública autónoma los condicionantes internos son los primordiales. Por otra parte, se aborda la descripción interna de esta Universidad, identificando el tipo de roles y conductas típicas de los diferentes actores y agregados sociales que cohabitan dentro de su seno, haciendo hincapié en los modos relacionales entre los actores y con la institución y, cómo se expresa todo ello en las manifestaciones de la crisis universita-

ria, desde el ámbito ambiental hasta el actitudinal.

Se aborda la urgente recomposición de la Universidad Pública Autónoma y la necesidad de actualizar su misión, así como sus ideas de la democracia y autonomía universitaria. Al resaltar la necesidad de reasumir la función de producción científica como al servicio social básico de la Universidad, discútese el ajuste necesario de la función docente. Planteándose por último argumentos y pautas para la emergencia de una nueva cultura política universitaria acorde con las respuestas a la crisis social de la Universidad y el país.

- 1 Socióloga (LUZ). Mgr. en Ciencias Políticas (LUZ). Profesora Asociada y Ex-Directora de la Escuela de Sociología de LUZ.
- 2 Sociólogo (UCV). Mgr. en Ciencias Políticas (ULA). Profesor Titular y Ex-Director de la Escuela de Sociología de LUZ.
- 3 Sociólogo (UCV). Candidato Doctoral en el CENDES (UCV). Profesor Titular y Director de la Escuela de Sociología de LUZ.



Introducción

Las ideas que recoge este trabajo nacen de la reflexión sobre el diario quehacer universitario, producto de la preocupación constante de quienes nos resistimos a esperar "indiferentes" que la extinción de Universidad pública se convierta en un hecho a mediano plazo, cuando la inercia, la desorganización y la desidia diaria de quienes convivimos en ella, llegue a su máxima expresión.

Pretendemos con estas ideas, abrir la discusión sincera, sin máscara y sin demagogia sobre la crisis de la Universidad, sus posibles fuentes y algunas propuestas de solución a corto y mediano plazo, sin creer tener la verdad, ni tampoco el monopolio de esta preocupación dentro de la Universidad del Zulia.

En cualquier ámbito universitario o parauniversitario, se oye a profesores, estudiantes, obreros y empleados expresar (unos con gran desilusión, otros con gran preocupación y otros con escepticismo) sus análisis, opiniones y propuestas sobre la crisis por la cual atraviesan las universidades y en especial la nuestra. Frente a esa situación, resulta pertinente autoanalizarnos aportando todo lo que de universitarios tenemos incluyendo la actitud de deponer nuestros intereses grupales e individuales; porque para ninguno de nosotros es un secreto, que cualquier solución al problema de la Universidad implica la asunción de una nueva forma de ejercicio del poder basado en la autoridad y la legitimidad académica y apuntalada sobre los intereses colectivos y trascendentales de la Institución.

La Universidad ha recibido siempre muchas críticas, y ha tenido serios enemigos. Hasta los años 70 se creía que el "enemigo" siempre estuvo afuera, era el gobierno y los sectores "conservadores", lo que condujo a los miembros de la Institución a nuclearse en torno al interés de defenderla; pero hoy, es necesario admitir que el enemigo mayor está dentro, somos nosotros:

Autoridades, profesores, estudiantes, empleados y obreros. Las raíces de la crisis actual están internamente y por ello es importante y vital este autoanálisis que permita dilucidar el peso de nuestra responsabilidad y el compromiso de asumirla y a quien corresponde la externa, para poder deslindar el espacio del conflicto y las acciones.

Las manifestaciones exteriores de la crisis

La crisis que signa la vida de la Universidad del Zulia es el resultado de un largo proceso en el cual se incubó y se fraguó una estructura simbólica intersubjetivamente compartida, en mayor o menor medida, por los actores que

en ella actúan. Se produjo el enquistamiento de una cultura que comporta una visión fundamentalmente utilitaria de la Universidad.

Esta cultura se expresa en un conjunto de posturas actitudinales y comportamientos aberrados que colocan a la Universidad del Zulia al borde de sus límites críticos, al socavar las bases de su legitimidad en su entorno social más inmediato.

Como cualquier hecho cultural esos comportamientos se reproducen y se recrean incesantemente por múltiples vías y logran expresarse en todos los ámbitos de esta institución, como parte de su cotidianidad.

La mejor expresión de la crisis de la Universidad se observa en su condición física y ambiental y en el comportamiento y actitudes que cotidianamente mostramos los distintos sectores que laboramos y convivimos en ella.

Si partimos de la observación del aspecto físico, los signos de deterioro son evidentes: sucia, en precarias condiciones higiénicas, con fachadas despintadas, espacios abandonados, mobiliarios deteriorados y mal distribuidos, con escasas áreas verdes y árboles, y las existentes descuidadas. Es una Universidad con imagen de violencia, improductividad, deshumanización, incomunicada internamente y cerrada al uso comunitario, anarquizada, sin clara presencia de autoridad.

Las distintas dependencias, autoridades y trabajadores encargados de mantener las condiciones laborales, de estudio, investigación y producción no se hacen sentir. Ante las críticas e interrogantes la respuesta es siempre la misma: "no me corresponde hacerlo", "no tenemos presupuesto", "no hay personal suficiente", etc., pero nadie se detiene a pensar si con los recursos humanos y materiales disponibles es posible hacerlo mejor. La pregunta que a diario nos hacemos, es si todo no ha sido más que eso, una excusa que oculta nuestra propia deficiencia para dirigir una institución con la cual nadie parece sentirse comprometido.

Con nuestro "estilo" institucional día a día estamos conformando un clima desfavorable al trabajo creador y por ende propicio a la destrucción de la Universidad del Zulia. Por mucho tiempo, más del conveniente, autoridades y gremios han tenido una visión miope, cortoplacista y utilitaria de la Universidad.

Tenemos autoridades que no ejercen la autoridad, pendientes más del ascenso en su carrera política que del bien común institucional. Con poca capacidad de convocatoria, producto de una legitimidad precaria basada en la cantidad de votos que X o Y grupo maneje y no en proyectos académicos y políticos claros y con auténtica **auctoritas**. Con una visión atrasada, y muda respecto al papel de la Universidad en la sociedad, donde el populismo se ha

convertido en una gríngola que no deja ver sino el corto plazo, con temor a gerenciar en conflicto y por tanto, con un estilo de dirección inconexo, donde ellas mismas irrespetan las normas del funcionamiento universitario.

Todo esto se agrava al convertir a la desconfianza en premisa que sustenta las relaciones con los actores universitarios y por la presencia de una centralización cada vez mayor, que ha conllevado a una burocracia excesiva e inoperante que queriendo controlar no controla a nadie.

Hemos tenido autoridades sin sentido de pertenencia a la Universidad, para las cuales es más importante mantener su clientela que cumplir con los fines y objetivos de LUZ.

Con escasas excepciones, la Universidad del Zulia ha tenido autoridades que no ejercen su función esencial, al privilegiar su carrera política en desmedro de la búsqueda del bien común institucional; con una escasa o nula capacidad de convocatoria como consecuencia de una precaria legitimidad que no trasciende el rito electoral, con una visión atrasada respecto al nuevo papel en la sociedad que emergerá de las crisis.

Autoridades que, por carecer de un real concepto de la democracia y un conocimiento de los mecanismos a través de los cuales se garantiza su ejercicio, han hecho del populismo una práctica que no permite enfrentar con la eficiencia necesaria el conflicto social, para hacerlo un punto de partida para el aceleramiento del proceso de cambio institucional.

Alimentados por el clientelismo aparece el reparto gremial. Cada gremio tiene su "propio proyecto", que no es otro que ninguno. El aspecto dominante es el de los beneficios económicos y el mantenimiento de cuotas de poder que permitan negociar puestos en las elecciones. Esta cultura política y la falta de liderazgo han dado lugar a un comportamiento en los sectores universitarios (con muy raras excepciones) de conformismo, apatía, ecepticismo, facilismo, **sindicalismo aberrante, individualismo, improductividad e irresponsabilidad.**

Los profesores se mantienen indiferentes ante el estado de crisis institucional que se vive en la Universidad. La desmotivación es su signo. El corporativismo gremialista los ha llevado a desviaciones marcadas por una visión economicista de sus metas. La Universidad sólo constituye un medio para sobrevivir en la crisis general del país, sin importarles los objetivos del desarrollo científico, lo cual queda claramente expresado en la baja productividad de la mayoría de los docentes e investigadores. Internamente, constituimos un conglomerado sin liderazgo y con serios signos de desprestigio. Predominan la ley del menor esfuerzo, la cual encuentra su sustento en la corrupción diaria cuyos indicadores son las horas reales de llegada y salida de clase, las horas que en la práctica se dedican a la atención de los estudiantes,

los trabajos de ascenso atrasados, las investigaciones de interminables prórrogas sin justificación cierta, y lo peor de todo, sin que nadie pueda levantar un expediente de remoción porque la correlación de fuerzas políticas en los organismos colegiados de decisión y su respaldo gremial lo dificultan.

Es grave el estado de irresponsabilidad política de los profesores. Su acción se circunscribe a alimentar el clientelismo, como consecuencia de un bajo nivel de autoestima. Hay quienes canjean el voto por prebendas, innecesarias si confiaran en su formación y en su capacidad. Otros votan dependiendo de si los candidatos son sus amigos y están, en último lugar, los que todavía creen en la Universidad y su sentido de responsabilidad social, esos constituyen hoy un sector no mayoritario, pero muy significativo.

De los estudiantes, la primera manifestación de crisis es la apatía. Signados por un desencanto con la Universidad se dejan representar por minúsculos grupos encapuchados y por "dirigentes" que sirven de gestores para la consecución de algún beneficio personal, evidenciando un grave estado de despolitización.

No hay liderazgo orientador y hay serias tendencias de distorsión dirigencial hacia la sindicalización aberrante, hacia un tipo de asociación no propia de un gremio estudiantil. "La dirigencia" les maneja como a su sindicato porque sus metas no son otras que el cortoplacismo basado en el mínimo esfuerzo y sin importar la calidad de la enseñanza.

Los máximos organismos de representación se mueven, en la mayoría de los casos, para lograr las vías más expeditas para la consecución de reivindicaciones económicas que, usadas clientelarmente, le permiten a esa dirigencia, mantenerse en el poder.

En nombre de la educación gratuita alimentan el profesionalismo estudiantil y el clientelismo. Su poder les permite trasgredir toda normativa y procedimientos académicos y administrativos universitarios.

Entre los obreros y los empleados, la manifestación conductal no es muy diferente. Mantienen una relación sagrada con sus dirigentes gremiales producto de un corporativismo sindical exacerbado donde los aspectos económicos son sobrevalorados.

A cualquier reclamo de una autoridad basta con la presencia del sindicato que les defiende independientemente de la productividad del trabajador. El comportamiento individual se expresa en la organización; en una atomización e individualismo preocupante en las labores asignadas. Se ha asumido la especificación de cada tarea con una exactitud milimétrica tal, que no permite la colaboración entre ellos y la flexibilidad necesaria para elevar la productividad y calidad del trabajo.

No tienen compromiso con la Institución, o lo que es peor aún, tienen una pertenencia distorsionada, por el populismo, que se manifiesta en un pretendido igualitarismo respecto a otros actores universitarios y que no toma en cuenta la premisa de por igual trabajo igual remuneración y a cada quien de acuerdo a sus capacidades.

Las conductas que hemos descrito como expresión cotidiana de la crisis en la Universidad del Zulia, se pueden explicar por la presencia de una cultura utilitaria que se expresa en la pérdida del sentido de pertenencia con la Institución, la crisis de liderazgo, el excesivo gremialismo y la ausencia de una misión clara y actualizada de la Institución.

Crisis y Misión

La crisis que hoy vive la Universidad, no es por supuesto una situación nueva. Es una realidad que poco a poco ha venido configurándose hasta convertirse en hecho público sin que la misma Institución pareciera consciente de la gravedad de la situación; pues no otra cosa podría justificar el silencio que hasta ahora hemos mantenido en este debate.

La Universidad nace, como un lugar restringido a las élites intelectuales, profesionales y ligada a la creación de modelos ideológicos-culturales y científicos-técnicos.

Pero en los años 60, y dentro del modelo político democrático, se convierte en un espacio más de expresión de la igualdad del sistema social, de la confrontación de ideas y de la presentación de modelos societales alternativos. En una institución para satisfacer aspiraciones de ascenso social y de demanda de recursos humanos, científica y técnicamente preparados para los proyectos de modernización económica y social.

Pero este proceso democratizador y la responsabilidad social que asume la Universidad, vio en poco tiempo aparecer procesos que paulatinamente le fueron erosionando su pertinencia social.

La democratización entendida como el libre acceso a la educación, (acceso más que participación y creación), produjo un proceso masificador, no sólo a nivel de una masa estudiantil imposible de atender con los requerimientos que la sociedad, las empresas y el Estado demandan, sino también, un proceso de masificación en el número de profesores y en el personal administrativo y obrero, que ha ingresado al recinto universitario, en su mayoría, movidos fundamentalmente por la idea que la Universidad constituía un canal de ascenso social que no podían lograr a través de otra Institución. Este fenómeno llevó a la Universidad a convertirse en un centro que resuelve problemas de ocupación,

carrera e intereses individuales, perdiendo su razón de ser como centro de producción de conocimiento científico, de educación para los fines de la sociedad y de prestación de servicio a la comunidad.

De acuerdo a un análisis que recientemente publicara el diario **Economía Hoy**, (con fecha lunes 9 de agosto de 1993) basado en estudios realizados por el IESA y la Universidad Católica Andrés Bello y titulado "Beneficios Estudiantiles y Nómina", éstos consumen el 80% de los presupuestos. Se señala, que la expansión de la matrícula estudiantil pasó del 25.000 estudiantes en 1960 a 639.000 en 1990, correspondiendo a las universidades públicas el 78% del estudiantado contra el 22% de las instituciones privadas. También se apunta que el presupuesto universitario se distribuye en un 80% para nóminas de personal, previsión social y beneficios estudiantiles, 16% para otros gastos de funcionamiento y el 4% en inversión.

Por otra parte sostiene el estudio reseñado, que el 70.5% de la matrícula de las universidades nacionales pertenece a la clase alta y media; las clases marginales representan el 29.54% en las universidades públicas, discriminadas, éstas últimas no sólo por la falta de recursos, sino por la baja calidad de la educación primaria y secundaria impartida en los planteles públicos, de los cuales proviene parte de su estudiantado.

Ante estudios como éstos nos preguntamos: ¿A quién beneficia la gratuidad que hoy tan enconadamente defienden los dirigentes estudiantiles de la Universidad del Zulia que no permiten la elevación del arancel?

Si la nómina es un 80% se consume en personal para atender esas cifras abismales de estudiantes y el complicado aparato burocrático que se creó.

¿Dónde queda el presupuesto para cumplir con la misión de producir conocimientos, y con ello dar respuestas a los urgentes problemas de la sociedad?

Frente a esta situación no queda otra cosa que concluir que en el proceso masificador, la Universidad, perdió su razón de ser. Aceleró las tendencias hacia la explosión interna, al no poder demostrar con indicadores o índices, niveles óptimos de rendimiento en la docencia, en la investigación y la extensión que son los procesos fundamentales, a través de los cuales, debe realizar su misión de producir conocimiento y educar profesionales de alta calidad técnica, científica y humana comprometidos con su entorno social.

A pesar de la retórica, la investigación mantiene en las escuelas y departamentos una posición secundaria. Ha muerto la creatividad como sustrato del pensar y la libertad de éste. No somos capaces de presentar fórmulas alternativas a los diversos problemas del país.

Existe de hecho una ausencia de creación científica y ética que encuentra sus raíces en la puesta en marcha de un proceso perverso de la democracia, cuya

evidencia más palpable es quizás esa distribución del presupuesto universitario, que privilegia la administración, las necesidades gremiales y la conversión de la docencia en la función primigenia de la Universidad, marginando la investigación doblemente: Como objetivación en los procesos de enseñanza-aprendizaje y como producción socialmente útil.

Pero no sólo el proceso masificador ha tenido un efecto perverso de la mal entendida democracia, también la práctica política que en su nombre se ha implantado ha traído resultados funestos para la Universidad.

Al estructurarse como universidad autónoma, aparece la presencia de los partidos políticos, formando en su interior sus propios cuadros militantes. Desde ese momento, el electoralismo pasó a ser el momento estelar de la lucha partidista o grupal dentro de la Universidad. La acción universitaria pasó a ser el producto de acuerdos en función de cuotas de poder, de intereses grupales. La competencia política no se realiza en función de decisiones comunitarias basadas en la razón y la ética, sino, en la cantidad de votos controlados.

Se perdió la estructura comunitaria. La idea por la cual la Universidad se define filosóficamente como una comunidad de intereses, no ha pasado de ser una entelequia discursiva, empleada ocasionalmente y de manera paradójica, para defender beneficios individuales y grupales.

Deformadas en su sentido esencial, el concepto de democracia y el de comunidad, han sido utilizados para apuntalar el planteamiento que el estudiante es la razón de ser de la Universidad y colateralmente la idea que la Universidad es una comunidad de intereses igualitarios entre profesores, estudiantes, empleados y obreros. Planteamientos de esta naturaleza, niegan o desconocen que, la Universidad del Zulia, tiene como misión fundamental la creación de conocimiento científico. Esta es la razón fundante de la Universidad y, por lo tanto, la matriz a partir de la cual es necesario y posible crear una **identidad colectiva.**

La ausencia de una clara idea de lo que significa comunidad académica y científica, conduce necesariamente al deterioro del sentido de pertenencia a la Universidad y de la Cultura crítica, científica y ética.

Se generará y se alimentará, así, las conductas clientelares que mantienen repartida a la Universidad en diversas "parcelas" de poder. Tras cada elección de cargos para autoridades universitarias y para representación en los organismos colegiados profesionales y en la representación estudiantil, existen múltiples intereses grupales e individuales que coliden con la verdadera conveniencia de las Universidades.

El electoralismo y el clientelismo recrean un problema político bastante complejo y delicado, la ausencia de un liderazgo basado en la noción de la

auctorita intelectual y académica que trasciende el precario consenso que se crea en el acto electoral.

De esa fuente precaria de legitimidad, se alimenta la desconfianza que rige como principio motor en todo el cogobierno universitario y la parcelación administrativa, e incluso académica, en que vive la Universidad. Es imposible construir equipos de trabajo, dando lugar a la proliferación cada vez mayor de grupos gremializados.

Esa precariedad genera también incapacidad para gerenciar el conflicto. En los actuales momentos no hay posibilidad de crear una voluntad colectiva en torno a un proyecto universitario donde los intereses de la Institución estén por encima de los individuales, grupales o gremiales. Existe demasiado temor para tomar medidas que afecten los viejos intereses y para deslastrarse de muchos de los caducos preceptos que han convertido a la Universidad en una Institución que recrea su ineficacia, vicios y defectos. Ese temor tiene su fuente en el costo político que a corto plazo conlleva para la autoridad y el grupo político que se atrevan a enfrentarlo. Vivimos así de la política reactiva y apaga fuego en que nos hemos sumergido; incapacitados para mantener siquiera un mínimo de exigencias, de productividad tanto a profesores, empleados y obreros como a los estudiantes.

La Autonomía

La Universidad del Zulia, es una Universidad Nacional, es decir, pública, por supuesto es autónoma, pero éste no es un rasgo distintivo pues la misma Ley de Universidades concede a las privadas ese mismo carácter.

El centro de la discusión debe estar, entonces, en que la Universidad pública es un bien colectivo y que su obligación es responder a las exigencias sociales y no sólo al mercado ocupacional. De allí que no puede ser manejada con los criterios de rentabilidad aplicado a las Universidades que se manejan como empresas privadas.

Lo que distingue entre otras cosas a la Universidad del Zulia de cualquier Universidad privada, es que la primera tiene obligación con la investigación y con la extensión, pero la masificación en nuestra Universidad y el mal manejo que se ha hecho de la democracia universitaria, nos está llevando a perder ese rasgo diferenciador.

Al dedicarle cada día menos recursos a la investigación y al mermar nuestra producción en conocimiento, se está convirtiendo sólo en un centro de entrenamiento y en consecuencia, va perdiendo la pertinencia social, por su incapacidad para proporcionar aportes a la solución de los problemas del país.

La autonomía, de una universidad pública, no puede restringirse a la inviolabilidad del espacio físico por las fuerzas policiales o a la pretendida libertad de cátedra, que niega toda posibilidad de controlar, la calidad de lo que se investiga o enseña y la responsabilidad con que se asume una tarea tan importante y de exigencia ética. Lo que da sentido a la autonomía es la libertad de creación, basada en la producción científica, responsable y crítica.

La inversión social que se hace en las universidades públicas demanda, en la situación de crisis económica, la presentación de los resultados de su producción científica, de su generación de profesionales y del servicio efectivo a las comunidades que constituyen su entorno.

Así la "autonomía", que los efectos perversos del igualitarismo han reducido a dejar hacer lo que cada uno crea conveniente, exige una reactualización cimentada en la independencia de criterios y la libre expresión de la razón científica, crítica y creativa como respuesta a la demanda de soluciones para los diversos problemas económicos, políticos, sociales y culturales que tiene el país.

La autonomía mal entendida ha cerrado la comunicación científica, el intercambio y el trabajo interdisciplinario que la ciencia requiere para avanzar. Cada escuela, cada departamento, cada cátedra, constituye un coto cerrado que, en nombre de una especialización excesiva le da el monopolio del conocimiento sobre un área determinada y generando una incapacidad asombrosa para exponerse a la más mínima confrontación en la comunidad científica y anula el criterio de flexibilidad, como principio elemental de aprovechamiento de los recursos humanos.

Toda la situación de crisis que hemos descrito lleva a otra conclusión. La necesidad de repolitizar la Universidad definiendo claramente su Misión como principio orientador y articulador de las acciones de los diversos actores

universitarios.

Las aspiraciones de todos los sectores universitarios son válidas en términos del logro de mejores condiciones de trabajo, y de ocupación de espacios de poder que implique el ejercicio de lo político como proyecto de transformación.

Pero la razón de ser de la Universidad se desvirtúa cuando el logro de reivindicaciones de carácter económico o el logro de intereses individuales y grupales se convierten en el fin mismo de los miembros de la Institución, olvidando; ¿el qué somos?, ¿qué hacemos?, ¿cómo lo hacemos? y ¿para quién lo hacemos?. Estas son las preguntas claves a las que mínimamente debe responder cualquier Institución u organización, que quiera tener un sentido claro de orientación y encontrar su específica naturaleza mediante un proyecto renovador.

La redefinición de su real Misión tiene que ser la prioridad de la Institución y; esa prioridad, tiene que estar internalizada en cada uno de los miembros dando sentido a la acción del colectivo.

En el caso que nos ocupa, la Universidad del Zulvia, cabría preguntarse, entonces, si en el contexto de un país en crisis y una Universidad en crisis: Es posible seguir manteniendo la idea de la Universidad, sólo como medio de ascenso social y político?. Es conveniente seguir manteniendo un consenso basado en la continuidad de una cultura política cuyo principio es el clientelismo, que cómodamente nos permite mantener un trabajo u ocupar cargos que nos den credenciales para futuras aspiraciones?. Se hace urgente repensar la Misión de la Universidad del Zulvia y crear una correlación de fuerzas que asuma el compromiso de impulsarla. En este sentido es necesario señalar, que la Universidad al repensar su Misión en el contexto de la crisis actual externa e interna debe asumir con seriedad una nueva rearticulación de su relación con el Estado, la sociedad y concientizar la idea, en todos los actores de la vida universitaria, de que los efectos restrictivos de la recesión económica hacen imposible seguir manteniendo el nivel de gastos que implica, las crecientes demandas de sus gremios, la improductividad que pesa como cuestionamiento esencial desde la sociedad civil y la política de puertas abiertas y sin ningún tipo de exigencias para la permanencia de los estudiantes.

Si este conjunto de variables no son internalizados por el conjunto de actores políticos involucrados en la vida universitaria la búsqueda de una salida "desde adentro" a la crisis de la Universidad del Zulvia no podría superar el estéril ámbito de la retórica.

La misión de la Universidad

Cuando alguien pregunta a los miembros de la comunidad de la Universidad del Zulvia cómo define la Misión de la Institución, la respuesta más inmediata es que ésta la define la Ley de Universidades cuando la conceptualiza como "una comunidad de intereses entre profesores y estudiantes en la tarea de buscar la verdad y afianzar los valores trascendentales del hombre".

Por otra parte, el artículo 2, al señalar la pertinencia social de las Universidades dice que son "Instituciones al servicio de la nación y a ellas corresponden colaborar en la orientación de la vida del país mediante su contribución doctrinaria en el esclarecimiento de los problemas nacionales".

Luego en el artículo 3, intenta clarificar aún más lo anterior y expresamente establece que, atenderá a las necesidades del medio donde cada Universidad funcione.

De lo anterior podemos entonces concluir que:

- 1 La Universidad no fue nunca concebida para entrenar sino para educar.
- 2 Que la Universidad tiene dos actores responsables de su Misión: profesores y estudiantes. Su centralidad debe estar entonces en propiciar las condiciones necesarias para que esa comunidad de profesores y estudiantes cumplan con el logro de su razón de ser.
- 3 Crear, asimilar y difundir conocimientos con pertinencia social es su razón, por lo que la investigación, la enseñanza y la extensión pasan a ser los procesos fundamentales sobre los que se logra la Misión. Acto seguido, las condiciones administrativas y de mantenimiento constituyen solo la infraestructura necesaria para que estas actividades se lleven a cabo.

Por otro lado, se hace necesario atender al orden de los verbos y acciones que propone la Ley. Esta le da prioridad a la creación, luego a la asimilación y por último a la difusión. Orden del cual se deduce que la función primaria es la creación de conocimiento, seguido de la asimilación y por último, de la difusión del mismo. Esa relación de prioridades no es casual sino que obedece a la lógica misma del conocimiento. No se puede difundir sino es, en primer lugar, creativo y abierto a las grandes corrientes científicas y a su avance. Eso distingue a la Universidad como una Institución de Educación Superior.

Para definir la Misión, también hace falta preguntarse qué es lo que diferencia la Misión de las universidades públicas y autónomas de las universidades privadas y otros institutos de educación o investigación.

Lo primero a señalar es que la Universidad, como dijimos anteriormente, produce, asimila y transmite conocimiento, para culminar en la formación integral del educando y para formar los equipos de profesionales y técnicos que la nación necesita para su desarrollo y progreso. La Universidad por tanto, tiene como pertinencia social, un compromiso de respuesta ante las necesidades y los requerimientos que la sociedad le demanda.

Como lo señalamos anteriormente, su lógica no se subordina a las demandas del mercado ocupacional, sino a la búsqueda de una educación integral que atiende los aspectos éticos y técnicos en el marco de un saber formativo que oriente a estudiantes y profesores en su especialización hacia las respuestas de carácter social.

No pueden entonces reducir su papel a entrenar, a adiestrar, sino basarse en aspectos de carácter valorativos, éticos y científicos con profunda responsabilidad social.

El extrañamiento de ese principio educativo, que incluso está presente en la idea de currículum integral que sustenta la concepción educativa de nuestra

Universidad, es lo que ha llevado al profundo desorden que se vive internamente y qué profundiza la crisis de la sociedad.

La Universidad jugó un papel histórico en nuestro país como orientadora y conductora de los procesos políticos que antecedieron a la instauración del estilo político y de desarrollo social actuales. Sin embargo, su propia relación de dependencia del Estado y su lógica redistributiva del capital social y cultural, le imprimieron una dinámica hipertrofiada que impuso valores y derechos basados en una supuesta igualdad como principio, que no responde a las exigencias académicas, de calidad, productividad y rendimiento que hoy la propia sociedad y el Estado le reclaman.

Las universidades, y en concreto nuestra Universidad del Zulvia, no está cumpliendo con la Misión de contribuir a dar respuesta a los problemas nacionales. En una profunda crisis económica, social, política y cultural, no se ha producido una respuesta orgánica en donde se recoja, cuál es nuestra posición frente a esa crisis. Amén de individualidades que se expresan públicamente por motus propio, la Universidad del Zulvia no ha asumido institucionalmente el papel que socialmente le corresponde.

Las cifras de rendimiento de los procesos de investigación, enseñanza y extensión, en lo que se conoce, dejan mucho que desear.

Si lo que fundamentalmente nos distingue de otros centros de educación superior es la investigación, la educación integral y la pertinencia social no el siempre entrenamiento de personal, está en discusión nuestro papel, vigencia y existencia.

Qué hacer?

Es indudable que cualquier propuesta de orientación y de acción que hagamos para resolver los problemas más urgentes que vivimos internamente, parte de la Misión que a la Universidad le asignemos. Para nosotros ésta es: Generar conocimientos, interpretarlos y difundirlos para lograr pertinencia social y ética, dar respuesta a los urgentes problemas que el país y la región demandan.

En este último sentido se impone entonces:

- 1 **Emprender reformas sustanciales para la elección de autoridades rectorales, decanos, directores y representantes en los organismos colegiados que privilegien méritos académicos, científicos y éticos. Similares exigencias de probada solvencia académica y ética deben hacerse a los estudiantes que pretenden dirigir los organismos de representación estudiantil y formar parte del claustro universitario.**

- 2 Lo anterior tiene que ir acompañado de un cambio de cultura en los electores que implica la difícil tarea de erradicar como principios de orientación del voto: El "amiguismo", el "compadrazgo", "el clientelismo" y el "paternalismo".
- 3 Crear una cultura institucional en donde la reconstrucción del sentido de pertenencia sea lo fundamental. Para ello se necesita crear nuevos valores, rescatar las actitudes positivas que todavía se observan en sectores significativos del conglomerado universitario. Convertir la creatividad, el trabajo, la ética y la disciplina en valores consustanciados con el ser universitario.
- 4 En este sentido resulta necesario diseñar y ejecutar acciones culturales a través de todos los aparatos culturales de LUZ, que tengan como meta reforzar los vínculos sociales de pertenencia institucional, por tanto, debe dirigir todo el poder comunicacional de esos organismos hacia adentro, de cara a su propia comunidad: su Editorial, su Dirección de Cultura, de Deporte, teatro, cine, danza, coral, T.V. y emisoras. Al tiempo que abrir espacio de diálogos hacia afuera proyectando servicios a la comunidad.
- 5 Generar un clima motivacional que erradique el perverso manejo del igualitarismo y la "homologocracia", para suministrar una dosis de meritocracia, acompañada de nuevos alicientes morales y éticos que eleven la autoestima. Hay que compensar la reducción del ingreso real, en especial de los docentes, con acciones que eleven su prestigio como profesor universitario e investigador.
- 6 Establecer un conjunto de acciones que permitan una fluida y efectiva comunicación entre las autoridades y demás actores de la comunidad universitaria con la finalidad de enfrentar, sobre la base de acuerdos mínimos, la crisis por la cual atraviesa la Institución.
- 7 Enfrentar la masificación a través de mecanismos que permitan el **seguimiento constante del estudiantado en el sistema, exigiendo niveles de rendimiento para su permanencia en el mismo.**
- 8 Diseñar métodos que permitan establecer, con fidelidad, cuál es la condición socioeconómica de los estudiantes, para con criterios racionales y requisitos claros, exigir el pago de matrícula y aranceles y, otorgar los beneficios socioeconómicos a aquellos estudiantes con méritos.
- 9 Se imponen urgentes medidas de saneamientos, control administrativo que propendan al manejo más racional de los recursos humanos y materiales. Al mismo tiempo, resulta imperativo la implementación de un programa que permita la agilización de la estructura burocrática tanto en la toma como en la implementación de las decisiones. Ello debe acompañarse con la creación de canales de retroalimentación que

permitan a las autoridades conocer, con la rapidez que lo requiere cualquier estructura burocrática moderna, el impacto de sus decisiones sobre la comunidad universitaria.

La introducción de una nueva racionalidad a la gerencia de la Universidad pasa no sólo por la asunción de aspectos técnicos como los que se han señalado; por el contrario, está subordinada en gran medida a la convicción de que es necesario romper por un lado, con la decisión de no tomar decisión para no entrar en conflicto y por la otra, de enfrentar las deficiencias de las viejas estructuras académicas y administrativas mediante la creación de nuevos organismos que aumentan el aparato burocrático y se convierten rápidamente en nuevos espacios de negociación y de reparto burocrático-partidista.

Esta práctica tan común en la Universidad se evidencia en dos experiencias: Los Servicios de Orientación y el Programa de Autodesarrollo.

La creación de la Unidad de Orientación debió implementarse a nuestro juicio, a través de un estudio serio sobre los recursos humanos que la Universidad tenía disponible y la manera más eficiente de implantar un programa de mejoramiento para el desarrollo integral y la evaluación de los niveles de rendimiento del estudiantado.

La carencia de ese estudio, ha traído como consecuencia serias deformaciones en la implantación del mismo, tales como:

Primero, los niveles de orientación se incluyeron como cátedras obligatorias a ser cursadas por todos los estudiantes, llegando al extremo de colocar tres niveles a lo largo de la carrera y sin cuyo requisito el estudiante no puede graduarse. En consecuencia, esta actividad se convierte para los estudiantes en una carga de horas clases y, para las Escuelas y Facultades, en un problema de Recursos Humanos.

Segundo, el proyecto muy a pesar de quienes dedican todo su esfuerzo a sacarlo adelante y mantenerlo, no ha mostrado los resultados positivos que se esperaban, porque las Unidades de Orientación están en su mayoría divorciadas de las otras estructuras académicas (Departamentos y Cátedras).

La Unidad hace esfuerzo por elevar, por ejemplo, el autoestima de los estudiantes, pero éstos regresan a un medio en el cual los profesores no están preparados para hacer una docencia activa, reflexiva, participativa y comunicativa. Lo anterior se traduce en un divorcio entre los esfuerzos que se invierten en los estudiantes para ponerlos en condiciones de sortear las limitaciones para el aprendizaje.

A nuestro entender, hacer ese servicio productivo de acuerdo a los recursos escasos con que contamos, debe centrarse en: Primero, volcar el programa a mejorar al docente para que sea un Orientador, maestro de sus estudiantes, con

una elevada autoestima e identificado con el papel que ejerce y, segundo, dirigir la relación orientador-estudiante a aquellos problemas que por su complejidad necesitan de la atención especializada.

Otro caso significativo para el análisis y revisión de la gerencia y administración de la Universidad, es el caso de Autodesarrollo.

Autodesarrollo, que fue creado para brindar al estudiante la posibilidad de desarrollar su capacidad y habilidad creativa, es decir, brindarle la oportunidad de desarrollar otros aspectos básicos de su personalidad como ser social para lograr crear hombres más eficientes y satisfecho, en la práctica se deformó.

Al igual que Orientación se convirtió en una carga horaria obligatoria para el estudiante, lo cual es aberrante como el principio filosófico y educativo que le orientó. En una especie de superorganismo que hace lo que la Dirección de Deportes y de Cultura debían hacer. Es decir, brindar oportunidades para desarrollar actividades deportivas y culturales a los estudiantes de la Universidad.

Peor aún, sus actividades invaden los espacios académicos y científicos que por ley es obligación que cumplan los Departamentos, Cátedras y Escuelas, al dedicarse a actividades estrictamente académicas, tales como, la extensión y la investigación.

Los servicios generales no escapan tampoco a la lógica irracional de la gerencia universitaria. Existen organismos como DOAA (Dirección de Ornamentación, Arborización y Ambiente), DIMO (Dirección de Mantenimiento y Obras), DPF (Dirección de Planta Física), etc. que funcionan con tal nivel de ineficiencia que basta con ingresar a los espacios universitarios para darse cuenta del estado de abandono de las áreas verdes, el deterioro de la estructura física, los proyectos de mejoramiento físico inconclusos, las obras mal planificadas, etc.

En el plano estudiantil, es necesario revisar todo el sistema de otorgamiento de beneficios, que son usados por la dirigencia estudiantil como cuotas de poder a ser negociadas para mantener su clientela electoral.

Tal es el caso de la Bolsa de Empleo y la aberrante cultura de sindicalización que pretenden establecer los dirigentes de ese nuevo gremio con la Universidad. La aberración es mayor, si tomamos en cuenta que hasta muy recientemente estos "estudiantes empleados" se dedicaron a cumplir funciones propias de las labores del personal administrativo, desvirtuando el sentido inicial que consistía en premiar a los mejores estudiantes por partida doble: brindándoles ayuda económica y dándoles oportunidad de acceso a cierta experiencia en investigación o laboral en su campo profesional.

También, es necesario revisar la manera como se están otorgando el resto de los beneficios estudiantiles, puesto que la Universidad no posee hoy en día mecanismos eficientes, para detectar con cierta exactitud cuál estudiante debe, de acuerdo a su condición socioeconómica, recibir ayuda a través de becas, comedor escolar o servicio médico. Beneficio éste último que gracias al populismo imperante ampara a todos los estudiantes sin distinción de ningún tipo.

La revisión, del cómo se otorgan los beneficios y a quiénes favorecen, pasa por la eliminación de las cuotas de poder que tienen ciertos sectores estudiantiles, que se erigen como representantes del colectivo y que usan dichos beneficios para mantener su clientela electoral.

En el plano académico, las cátedras libres merecen un serio análisis y revisión. Algunas de estas cátedras no están articuladas orgánicamente a ningún proyecto compartido por la comunidad universitaria. Se han administrado como espacios de algunas figuras y de grupos que se erigen en defensores de X o Y filosofía, con objetivos que nadie conoce y en las cuales la mayoría no participa, produciendo el efecto contraproducente para el resto de la comunidad universitaria que las ve como mecanismos para descargar horas docentes y de investigación a profesores favorecidos por los tentáculos del poder.

Es necesario entonces, evaluar su impacto, organicidad, orientación y mecanismos de control para tomar decisiones sobre su justificación.

Otro aspecto importante, para la gestión universitaria, es erradicar el abuso de comisiones y asesores. Esta práctica resta recursos esenciales a la docencia y a la investigación y su costo no se justifica en la crisis actual en la cual esos recursos son escasos.

Las comisiones y asesorías han respondido, en muchas oportunidades, a las prácticas clientelares y al amiguismo y no a las necesidades, capacidad y formación de esos asesores o integrantes de comisión.

- 10 Crear un gran pacto político que permita reorientar la relación de la Universidad con los gremios, redimensionando las expectativas y creando una cultura de negociación en la cual las conquistas laborales tengan como contraprestación la eficiencia en el servicio de acuerdo a calidad y requerimientos y cumplimiento.
- 11 Devolver la autoridad y legitimidad que la ley confiere a los jefes de departamentos y directores, haciéndoles de manera efectiva responsables de las decisiones que tomen. Es inaudito ver a un director buscando los votos necesarios en un Consejo de Facultad o Universitario para que se le apruebe un ingreso de personal, un curso de formación para sus profesores, unos viáticos para asistencia a eventos científicos y otros, y sometidos a la larga espera de comisiones

que sin tener conocimiento real de lo que suceden en cada Escuela, de hecho se les ha conferido la potestad para decidir lo que las legítimas autoridades demandan.

Es necesario crear mecanismos eficaces de producción y comunicación en el área científica y técnica. Para ello, es importante erradicar la funesta idea manejada por las autoridades (incluyendo Decanos y Directores) que la prioridad es la docencia. No existe excelencia en la difusión del conocimiento sino hay producción del mismo.

Es necesario cambiar la cultura de investigación individualizada y de interés personal, por la cultura de una investigación multidisciplinaria, flexible e institucionalizada y que responda a los requerimientos de la Misión de la Universidad.

Se impone la creación de condiciones y mecanismos para valorar el trabajo de investigación. Para ello, deben crearse políticas y organismos de promoción y publicación de la actividad científica, ágiles y eficientes.

Las medidas señaladas no agotan, por supuesto, las soluciones, estamos seguros que los universitarios tenemos mucho que aportar.

Es hora de hacerlo.

Bibliografía

ALBORNOZ, Orlando. **La Universidad que queremos**, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 2a. Edición, Colección Ciencias Económicas y Sociales, U.C.V., Caracas 1991.

ALBORNOZ, Orlando. **Sociología y Tercer Mundo**, ediciones en la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Colección Ciencias Económicas y Sociales, U.C.V., Caracas 1991.

BRITO GARCIA, Luis. "Dime como enseñas y te diré quién eres". **Revista Nueva Sociedad**, No. 107, edit. Texto, Caracas, Venezuela. Mayo-junio, 1990.

BRUNNER, José Joaquín "Universidad, Sociedad y Estado en los 90". **Rev. Nueva Sociedad**, No. 107, edit. Texto, Caracas, Venezuela. Mayo-junio, 1990.

CONGRESO DE LA REPUBLICA DE VENEZUELA. **Ley de Universidades**, Gaceta Oficial No. 1429, extraordinario. Editorial "La Torre", Caracas, 1970.

CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES. **Hacia un nuevo orden estatal en América Latina? Innovación cultural y actores Socioculturales**. (Varios autores). Programa de publicaciones,

Biblioteca de Ciencias Sociales, CLACSO, 1ra. edición, Buenos Aires, 1989.

DELICH, Francisco. "Agenda Educativa para una Década". **La Educación**. Revista Interamericana de Desarrollo Educativo No. 106. Organización de los Estados Americanos, Departamento de Asuntos Educativos. Washington. Año XXXIV, 1990. I-II.

GONZALEZ CASANOVA, Pablo (Coordinador). **Cultura y Creación Intelectual en América Latina**, Siglo XXI editores, México, 1984.

LECHNER, Norbert. **Los Patios interiores de la Democracia**, Fondo de Cultura Económica, 2da. Edición, Chile, 1990.

PETRAS, James. "Los Intelectuales en retirada". **Revista Nueva Sociedad**, No. 107. Edit. Texto, Caracas, Venezuela. Mayo-junio 1990.

REYNA, José Luis. "Excelencia o Masificación? La Universidad de dos Niveles". **Revista Nueva Sociedad**, No. 107, Caracas, Edit. Texto, Caracas, Venezuela. Mayo-junio 1990.

RIVERO, Francisco. "De la esencia de la Universidad en un tiempo de Crisis". **Ultimas Noticias**, Suplemento Cultural No. 1260. Caracas, 12 de julio de 1992.

VASQUEZ, Edgar. "Universidad Pública, Sociedad y Cultura". **Revista Foro**.